

ENFOQUES INTERNACIONALES

Lucha campal en Bolivia

Bolivia está entrampada en la pugna entre el Presidente Luis Arce y su antiguo jefe, Evo Morales, para resolver la candidatura presidencial del MAS, en 2025. Bloqueos de rutas, marchas, enfrentamientos entre bandos y acusaciones mutuas enrarecen el ambiente político.

La crisis económica que tiene a Bolivia sin dólares ni combustibles es el telón de fondo para que Evo Morales agite a las masas de campesinos y pobladores leales a su facción del partido Movimiento al Socialismo, con el fin de que lo ayuden a lograr un cuarto mandato. Morales encabeza una marcha que partió en Oruro y debe llegar hoy a La Paz. Supuestamente, el objetivo es que el gobierno responda un pliego de peticiones económicas. Pero, según Arce, la verdadera intención es presionarlo para que permita la postulación del cocalero.

El Presidente acusa a Morales de intentar un golpe de Estado, al exigir su renuncia y la del vicepresidente, David Choquehuanca, para instalar en el cargo al presidente del Senado, un

“evista”, tercero en la línea de sucesión constitucional. Esta jugada “maquiavélica”, como la ha llamado Arce, ha sido desmentida por Evo, quien indica que solo pide que el gobierno responda a las demandas de la población.

Es sabido que, tras la nacionalización de los hidrocarburos, las finanzas bolivianas vivieron una bonanza gracias al *boom* internacional de los *commodities*, pero desde esa época —en que gobernaba Evo y Arce lideraba el área económica—, si bien parte de las enormes ganancias se utilizaron en planes sociales que mejoraron la vida de muchos sectores, no se reinvertió en las instalaciones ni en nuevas exploraciones, lo que produjo una caída de la producción a los bajos niveles de hoy. Bolivia ahora depende del com-

bustible importado, para lo cual necesita de esquivas divisas.

Esta situación es la que tiene a Arce acorralado y le permite a Evo agitar el descontento en contra del gobierno. Es una batalla al interior del MAS, el que antes ofrecía la promesa del cambio social pero hoy se debate en la lucha entre sus caudillos, con efectos en el debilitamiento de las instituciones y parálisis política: la pugna tiene a la Asamblea Plurinacional (Parlamento) incapacitada de aprobar reformas o leyes necesarias para mover la economía.

Cual si faltaran dificultades, mientras el mundo político se enfrenta, una arrasadora ola de incendios sin control ha consumido ya cuatro millones de hectáreas de bosques amazónicos.

Peligrosas relaciones con Rusia

Acuciado por los problemas, Arce recurrió a Rusia para aliviar la escasez de combustibles y avanzar en otros proyectos conjuntos. Fue en un viaje a San Petersburgo, en junio, cuando firmó con Vladimir Putin acuerdos que permitieron recibir en Bolivia gasolina y diésel en forma rápida y continua, a precios convenientes. Y es que, debido a las sanciones internacionales, Rusia ha tenido que diversificar el destino de sus exportaciones y Bolivia le interesa además por los proyectos conjuntos

que tienen en el campo nuclear y en la explotación del litio, iniciativas que permiten a Moscú aumentar su influencia en la región, y a La Paz, contar con un “socio” que comparte su enemistad con Estados Unidos.

En el ámbito nuclear, Rusia avanza en un proyecto para construir un reactor en El Alto que tiene propósitos de investigación. Debería estar terminado en 2025 y forma parte de una iniciativa más amplia, que incluye un centro radiofarmacológico que ya está

operando, todo a cargo de Rosatom, el consorcio atómico ruso. Esta misma entidad ganó una licitación para la explotación del litio en los salares de Uyuni y Pastos Grandes, donde se instalarán plantas de extracción del mineral y de procesamiento que se espera produzcan hasta 14 mil toneladas anuales. De esta forma, Arce, ampliando los acuerdos iniciados por Morales, entrega parte de su desarrollo futuro a Rusia, con impredecibles consecuencias para su país y la región.

El mal legado de AMLO

Enfatizando la continuidad de su gobierno de Cuarta Transformación (4T), Andrés Manuel López Obrador celebra los avances de sus reformas, aprobadas con la “aplanadora” de su partido Morena en el Congreso mexicano, y comienza a despedirse de la Presidencia, dejando un controvertido legado a su sucesora, Claudia Sheinbaum. El cambio constitucional que permitirá la elección popular de los jueces y el traspaso de la Guardia Nacional a la Secretaría de Defensa son sus “triumfos” más recientes, resistidos por quienes ven su impacto

debilitador de la institucionalidad democrática.

López Obrador ha gobernado con sentido autoritario, concentrando el poder y las decisiones, pero maquiñándolo con un estilo que atrae el apoyo popular y la impotencia del adversario. Se ganó la lealtad de los votantes más vulnerables con medidas como el aumento del salario mínimo y transferencias directas a diferentes sectores, con lo que pudo esconder las dificultades económicas mexicanas. Ahora podrá dejar a una sucesora que, teóricamente, termina-

ría su 4T. Revelador es que el Presidente haya invitado al cambio de mando al propio Vladimir Putin, un paria internacional; aunque este se excusó, el convite habla del posicionamiento mexicano.

Más allá de controversias, lo que no puede rebatirse es que AMLO fracasó rotundamente en el tema de la violencia y la lucha contra el narcotráfico. México está hoy, más que antes, inmerso en una guerra de bandas del crimen organizado que traspasa las fronteras. López Obrador no puede esconder esa gran derrota.